

EL VIAJE DE DESESPERACIÓN

POR RICK McEDWARD

Rick McEdward, DIS, es el Presidente de la Unión Misión del Oriente Medio & África del Norte de los Adventistas del Séptimo Día, en Beirut, Líbano

EL TEXTO

"En el año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo". (Isaías 6:1)

“Entonces los justos responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' Y el Rey les dirá: 'Os aseguro, cuánto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a Mí me lo hicisteis'." (Mateo 25:37-40)

Su nombre es Ahmed*. Es sirio por nacimiento. Cuando él tenía siete (7) años de edad la guerra en Siria era demasiado para que su familia siguiera soportando sustos y privaciones. Su villa estaba en las líneas del frente de combate, y era muy difícil dormir en las noches debido a los frecuentes disparos de metralletas o a los morteros que de vez en caían muy cerca. Sus padres no podían haberlo preparado para ver las muertes ni los horrores de la guerra, sin embargo estos estaban por todas partes alrededor suyo. Temiendo que tomaran a sus hijos a la fuerza para pelear en favor del Estado Islámico, sus padres tomaron la decisión más difícil ... la de dejar su vida de clase media, su hogar, sus muebles, su trabajo, sus escuelas, sus amigos y sus familiares, para escapar de los horrores de la guerra, y proveer un lugar seguro donde pudieran criar a su familia.

En su huida, Ahmed y su familia fueron llevados por autobús desde Damasco, pero antes de la frontera, los muchachos jóvenes fueron escondidos con el equipaje, y cubiertos con cajas de cartón, con la esperanza de que no fueran descubiertos. En los oraban:

"Oh, Dios misericordioso, protege hoy a nuestros hijos." Una vez que pasaron la frontera, los padres y los hijos volvieron a respirar aliviados, con lágrimas de agradecimiento en sus mejillas. Ya estaban el Líbano, donde podrían vivir libres del temor de la guerra.

Al llegar, contactaron otras familias conocidas, y con otras tres familias compartieron un sótano, que era un área de almacenaje de dos compartimentos, pero sin ventanas.

El padre de Ahad, luchando con la realidad de que ahora era una familia de refugiados, finalmente se registró con la ONU para comenzar una interminable tarea de buscar un nuevo hogar en el occidente.

Entre tanto, la familias tenía que sobrevivir, y cada miembro de la familia tenía que contribuir para lograr la subsistencia. Era muy difícil encontrar trabajo, especialmente para los refugiados. Líbano recibió a más de un millón de sirios en un lapso de dos (2) años. Este hecho hacía el encontrar trabajo sumamente difícil, así como cualquier otra actividad que pudiera generar algunos fondos para sobrevivir.

Las escuelas estaban fuera del alcance de los niños refugiados, y eran demasiado costosas como que una familia que luchaba por la subsistencia pudiera obtener acceso. Ahmed y sus hermanitos pasaban el día jugando por las calles y los callejones del vecindario, algunas veces metiéndose en problemas con los puestos de los negociantes y vendedores. Un día, oyeron hablar de una escuelas solo para los niños refugiados. Los padres se apuraron para registrarlos, y se enteraron de que había 130 niños ya haciendo turno para ser admitidos a la escuela. Sin embargo, Ahmed y su hermanita fueron invitados a tomar una prueba de aptitud.

Mientras ellos tomaban la prueba, su madre les esperaba nerviosa por los resultados. Cuando los niños regresaron de la prueba, una de las maestras vino con Ahmad y con su hermana. "Tiene usted dos excelentes hijos, -dijo la maestra. "Ellos pueden comenzar a asistir a la escuela la semana próxima". La madre de Ahmed lloró de gozo y de agradecimiento, y agradecía a Allah por aquella oportunidad que le ofrecían a los niños.

Ahmad y su hermana asistieron a aquella escuela hasta terminar sus grados primarios en el Centro Adventista de aprendizaje en Bourj Hammaud, un vecindario de Beirut. En esta escuela, Ahmad se encontró con muchos buenos maestros, que le dieron una buena educación, destrezas útiles para su vida, y le enseñaron a vivir de una manera positiva. En el Centro de Aprendizaje, Ahmad fue capaz de crecer, y llegó a hacerse una persona de luz.

Recientemente me encontré con Ahmad y le pregunté qué quería hacer con su vida. "Yo quiero ser médico, o traductor" -me respondió. "Pero no importa qué, yo quiero hacer lo mejor para servir a Dios, y a los demás."

No pude contener mi sonrisa cuando, mientras yo hablaba con Ahmad, se acercó

un caballero de edad. "Éste es un gran joven" -dijo el caballero. "Necesitamos más jóvenes como él, gracias a la Escuela Adventista que está a la vuelta de la esquina."

Debido a las guerras, las hambrunas, los desastres, las crisis económicas, de acuerdo a la UNHCR había 84 millones personas desplazadas en el mundo. Otros 10 a 15 millones de personas fueron desplazadas a causa de la guerra en Ucrania, elevando la población de refugiados en el mundo a cerca de 100 millones de personas. Alrededor de una persona de cada 75 personas en el mundo tuvieron que dejar sus hogares debido a circunstancias más allá de su control.

Como pueblo de Dios, ¿cómo responderemos a las familias en crisis? ¿Qué debemos hacer frente a esta pandemia de desplazamientos? ¿Cómo respondería Jesús a las familias en crisis?

Podemos tener una vislumbre de la actitud de Jesús hacia las personas en crisis cuando Él anuncia Su ministerio. Comenzando en Lucas 4:16 Jesús nos da un resumen asombroso de Su misión:

16 Y Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, Y conforme a su costumbre, el día sábado fue a la sinagoga, y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías; y al abrirlo, halló el lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me envió a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar a los cautivos libertad y a los ciegos vista; a dar libertad a los oprimidos, y a predicar el año favorable del Señor." Después enrolló el libro, lo dio al ministro, y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Entonces empezó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta profecía que acabáis de oír " (Lucas 4:16-21).

Citando de Isaías 61:1-2 Jesús dirige su misión hacia los pobres, hacia los quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos y los oprimidos. Esto nos lleva a la pregunta: ¿Cómo están representadas estas personas en mi vida y en mi iglesia? ¿Cómo los veo yo? ¿Cómo observo yo sus situaciones? ¿Veo yo al afligido como a alguien a quien amar, o lo veo como a alguien a quien despreciar y soslayar?

Pero aguarden un momento. ¿Por qué está Cristo hablando de ministerio a los quebrantados y oprimidos? ¿Era esto algo nuevo? ¡Miremos más a fondo!

En verdad, desde la entrada del pecado, el hombre se ha pintado como un advenedizo, como alguien que va de paso, en su viaje, o como un extranjero o forastero. En la lista de '*Quién es Quién*, o sea, de los más famosos y renombrados en la Biblia, estos se identifican como parte del grupo de viajeros, aventureros, advenedizos, BERMUDA y extranjeros. Caín, en su angustia, dijo: "Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar..." (Génesis 4:13). Aún

en su pecado, en su rechazo, a Caín se le proveyó una marca, un distintivo, para que el que se encontrara con él no lo matara. Aunque Caín había caído del favor de Dios, Dios siempre estuvo dispuesto a protegerlo (Génesis 4:15).

En distintos momentos de su vida, algunos de los patriarcas fueron considerados como peregrinos y como extranjeros, como viajeros itinerantes. Abrahán, el hombre del pacto con Dios, salió de Harán, atravesando muchas naciones antes de llegar a la tierra prometida. Jacob y sus descendientes peregrinaron en Egipto como resultado de la hambruna, y fueron ayudados por el Faraón. La historia de José es particularmente dolorosa, y es muy ilustrativa de la vida de altibajos de una persona que vive lejos de su hogar y de su país.

Aún con lo dolorosa que es la historia de José, el final del libro de Génesis registra un poderoso antídoto contra los sentimientos negativos. Después de la muerte de Jacob, sus hermanos están aterrados de pánico porque piensan que José va tomar venganza de ellos por haberlo vendido como esclavo a los traficantes del oriente. "Vosotros pensasteis mal sobre mí, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

De alguna manera, Dios utilizó las terribles circunstancias de la vida de José al ser vendido como esclavo por su propia familia, al ser acusado falsamente, al ser aprisionado, al ser olvidado en la cárcel, para bendecir a una tierra de extranjeros, y al permitirle a Él ministrar a sus mismos hermanos que lo habían vendido a los amalecitas. Pero la justicia poética de Dios demuestra que la soberanía divina está activa aún en las circunstancias más paupérrimas y más plagadas de horribles crisis.

La historia de José ilustra que las circunstancias resquebrajadas e inquietantes de este mundo no son intencionadas por Dios para Su creación. ¡El deseo real de Dios es darnos gozo!

Pero las historias de los peregrinos no están completas si no se menciona la historia más prominente de todas: la historia del éxodo del pueblo de Israel, cuando la nación de Israel estuvo peregrinando por el desierto durante cuarenta (40) años en su jornada de desesperación. Cuando ellos llegaron a su propia tierra prometida debían recordar su arduo peregrinaje desesperado, y ser piadosos y compasivos con los peregrinos que llegaban a su tierra, en situaciones semejantes a las que ellos habían pasado. El Libro de Deuteronomio registra la ofrenda que ellos debían dar cuando llegaran a su propia tierra. "El sacerdote tomará el canastillo de tu mano y lo pondrá ante el altar del Señor tu Dios. Entonces dirás ante el Señor tu Dios: 'Un arameo a punto de perecer fue mi padre. Descendió a Egipto con pocos hombres. Habitó allí, y llegó a ser un pueblo grande y numeroso'" (Deuteronomio 26:4-5).

A través de toda la historia de Israel, ellos experimentaron lo que significa ser

refugiados. Ellos conocían de primera mano la condición de los que habían perdido sus hogares, de los que habían tenido que dejar a sus familias atrás, de los que habían sido desplazados según la voluntad de los dictadores o según los resultados de la guerra.

Como resultado, cuando Dios le dio Sus leyes a Israel, Él incluyó muchas leyes concernientes a la hospitalidad, para tratar a los viajeros desplazados como si fueran parte de tu propia familia. Dios les recuerda su propia historia a los Israelitas, de cuando eran peregrinos y extranjeros, y les recuerda de la gracia que recibieron y que experimentaron durante su largo viaje. Los viajeros y los extranjeros debían ser bienvenidos, tratados bien y alimentados. La hospitalidad hacia los viajeros y hacia los extranjeros llegó a ser un elemento clave para que la luz de Dios brillara hacia el mundo a través de ellos al tratar a otros con gracia y equidad.

Después de darle los Diez Mandamientos, Dios proveyó a los Israelitas con leyes que eran construidas sobre los diez. De alguna manera, cada una de las diez leyes era aplicada a distintas situaciones y ambientes, para que Israel fuera una nación justa, representando las virtudes y el amor de Dios a las otras naciones. Varias de las leyes dadas eran aplicables a los viajeros, a los peregrinos y a los extranjeros específicamente.

- “No angustiarás al extranjero, pues vosotros sabéis cómo se siente el extranjero, ya que extranjeros fuisteis en Egipto.” (Éxodo 23:9).
- “No engañarás ni angustiarás al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en Egipto” (Éxodo 22:21).
- “No engañarás ni angustiarás al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligirás.” (Éxodo 22:21-22).
- “Y te alegrarás ante el Señor tu Dios, en el lugar que Él haya elegido para morada de Su Nombre, con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita y el extranjero, el huérfano y la viuda que habiten en medio de ti” (Deuteronomio 16:11).
- “Amará, pues al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en Egipto” (Deuteronomio 10:19).
- “Como a un nativo de vosotros tendréis al extranjero que habite entre vosotros. Ámalo como a ti mismo, porque peregrino fuiste en Egipto. YO SOY el Señor vuestro Dios.” (Levítico 19:34).
- “Maldito el que tuerza el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!” (Deuteronomio 27:19)

¿No parece increíble que las mismas personas que con gran frecuencia son víctimas de la negligencia de la sociedad, son aquellas sobre las cuales Dios da instrucciones específicas para que sean bendecidas y sostenidas por Su pueblo? Las viudas, los huérfanos, los extranjeros, todos formaban parte del gran plan de Dios. De hecho, las leyes de Israel eran leyes justas, que llamaban la atención de otras naciones, porque ilustraban la rectitud y la

justicia de Dios. Es realmente admirable lo que Dios le dice a Su pueblo en Deuteronomio 4:6-8 con respecto a las leyes que Él mismo ha provisto para el bienestar de ellos, y también como un atractivo para las otras naciones alrededor de ellos:

"Guardadlos, cumplidlos, porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante las naciones, que al oír todas estas leyes, dirán: '¡Qué pueblo sabio y entendido, qué nación grande es ésta!' Porque ¿qué otra nación grande tiene los dioses tan cerca de sí, como está el Señor nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? ¿Y qué otra nación tan grande tiene normas y preceptos tan justos como toda esta Ley que promulgo ante vosotros?"

Si Israel hubiera guardado la Ley de Dios en su abundancia, las otras naciones literalmente se hubieran detenido en admiración ante el Dios de Israel por la rectitud de las leyes y de Su pueblo.

También se establecieron ciudades de refugio para proteger a aquellos que golpeaban a algún otro accidentalmente, sin intención de herirlo, para que se aplicara la justicia, y no se sentenciara a muerte a alguien por una muerte accidental. (Véase Números 35.)

Se establece claramente que Dios protegía al menesteroso. El pueblo de Dios fue peregrino y extranjero, de manera que ellos debían recordar, y ser misericordiosos y atentos con aquellos que viajaban lejos de su propio hogar. Esa provisión especial les fue dada como la hospitalidad. Y con frecuencia se menciona a los extranjeros y a los peregrinos y viajeros en los mismos pasajes en los que se menciona a los huérfanos y a las viudas. El hecho de que Israel debía dar la bienvenida a los viajeros iba a ser una gran bendición para ellos mismos y para sus huéspedes, porque iba a proveerles la ocasión de testificar acerca de su Dios, de revelarles a su Dios a las visitas que les acompañaban. Todas las familias que eran protegidas por Dios eran familias en crisis:

- Las viudas - sufrían la pérdida de sus esposos, de sus proveedores.
- Los huérfanos - sufrían la pérdida de sus padres, de su sustento y de su crianza
- Los extranjeros y los viajeros - viajaban por asuntos de negocios, por asuntos familiares, o por otras asuntos u obligaciones. Pero en su tiempo, el viajar era asunto serio, y generalmente largo, incómodo e inconveniente. El ministrar a los viajeros era un ministerio completamente a individuos aislados, que muchas veces viajaban independientemente de las caravanas (y sin las agencias de viajes modernas). Las palabras 'viajeros', 'extranjeros', 'peregrinos', etc. son términos que claramente hacen referencia a personas que no pertenecían a su misma nación, tribu o pueblo, que no eran de su raza, de su etnia ni de su religión.

Es más fácil para nosotros sentir simpatía por aquellos que son más como nosotros, sin embargo, la manera de Dios es que podamos sentir empatía por los que SERMON IDEAS JG no son de nuestra

misma etnicidad, de nuestra misma religión y de nuestro mismo trasfondo. La Biblia anima a los creyentes a practicar la hospitalidad como un medio de mostrarles a Dios, y el amor de Dios a los huéspedes, a los no conocedores, a los no creyentes.

Se les permitía a los viajeros, a los visitantes participar de la pascua, pero solo si estaban circuncidados. La circuncisión era la señal de que los extranjeros estaban invitados a participar del pacto de Dios con el pueblo y a servir a Dios a través de los festivales de la liberación. Es abundantemente claro que a los no-israelitas se les invitaba a participar de la relación con Dios y a disfrutar de Su favor junto al pueblo escogido.

Las leyes de Israel fueron creadas para exhibir el carácter de Dios a las naciones. Las leyes de Dios para Israel debían mostrar Su gloria a las naciones por medio de la justicia y la misericordia. Si Israel hubiera seguido esas leyes, hubieran atraído a otras naciones a la adoración a Dios. Desafortunadamente, los profetas del Antiguo Testamento hablan abiertamente acerca del exilio y de cómo Israel no siguió a Dios, abusaron de los pobres, de las viudas y de los huérfanos. Dios juzgó a su pueblo especial, en parte por la negligencia de sus leyes de justicia a las familias en crisis:

- “Pero si mejoráis realmente vuestros caminos y vuestras obras; si hacéis justicia entre el hombre y su prójimo, si no oprimís al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de dioses ajenos para mal vuestro; os dejaré vivir en este país que di a vuestros padres para siempre.” (Jeremías 7:5-7).
- “Echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que viven entre vosotros, que entre vosotros haya engendrado hijos. Los tendréis como israelitas naturales, echarán suerte con vosotros para heredar entre las tribus de Israel” (Ezequiel 47:22).
- “Así dice el Señor Todopoderoso: Juzgad conforme a la verdad y haced misericordia cada cual con su hermano. No oprimáis a la viuda ni al extranjero, ni al pobre, ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (Zacarías 7:9-10).

Solo imagínense por un momento... Ellos eran solo una familia de refugiados: madre, padre, y un bebé buscando un lugar seguro a causa de un dictador enojado, y lo hallaron en Egipto. Ya que se suponía que Israel les diera la bienvenida, ahora la mesa se ha puesto patas arriba, y el pequeñito bebé que había nacido para redimir a Israel se ve obligado a huir de Egipto, y es bienvenido por una nación que no reconoce la perfecta ley de Dios, ni aún reclama obedecerla. Sin embargo, esa nación provee refugio para el niño Jesús.

Jesús, el Rey de reyes, llega inconspicuamente, como un desconocido, para vivir en una cueva del norte de Egipto. Él es tratado bien, y le dan la bienvenida unos extranjeros, por los que no entienden las profecías acerca del Mesías que ellos no reconocían. Para cuando Jesús aparece en la escena, ya han pasado cuatrocientos años de silencio, desde que el último de los profetas habló y escribió. Israel se había hundido en un palpable sentido de abandono, sin embargo, habían sido ellos los que habían dejado de seguir la manera de Dios de tratar a las personas.

Sin embargo, a causa de un rey celoso y enojado, el Mesías bebé fue llevado por Su

familia para ser peregrinos en Egipto, en un sentido tangible, repitiendo la peregrinación de Israel, la nación que Él representaba. Desde Egipto Jesús vino para salvar a aquellos que le siguieran.

Cuando Cristo finalmente viene y anuncia el comienzo de su ministerio público, Él anuncia libertad, justicia, sanidad y un nuevo jubileo (de donde derivamos la palabra 'jubilación') Queda claro que Jesús intenta traer la libertad que la Ley del Antiguo Testamento procuraba instaurar para Su pueblo. Se siente en el ambiente el que Dios está por cumplir las profecía y libertar a Su pueblo, y restaurar el GOZO al mundo, poco a poco reemplazando el dominio del enemigo.

Cuando Jesús inaugura Su ministerio, Él le da un nuevo giro a la historia de fracasos de Israel, a través de Su vida, y la vuelve a vivir como era la intención de Dios que viviera Israel. En Sus propias palabras y acciones, Jesús re-escibe los fracasos de Israel y vive una vida de completa abnegación benevolencia desinteresada. Pero veamos cómo Él lo hace:

- Él sanó a los enfermos.
- Él dio vista a los ciegos.
- Él dio libertad a los oprimidos.
- Él alimentó a los hambrientos.

A través de todo Su ministerio, Cristo regala gozo, paz y libertad a todos los oprimidos que quisieran mirar hacia Él. En los dos capítulos de Mateo 8 y 9, Cristo sana y saca a los demonios. La misión de Cristo dio vida y entereza a las personas que iban en una jornada de desesperación.

Desde el inicio de Su ministerio, Él anunció la LIBERTAD, y personalmente entregó el jubileo. En Lucas 4, vemos la vida de Cristo dramáticamente ilustrando el amor de Dios, y Su preocupación por las personas agobiadas.

Jesús ministró a todas las personas: a los pobres, a los niños, a las mujeres, a los romanos, a los cananeos' a los leprosos, a los enfermos, a los muertos, a los solitarios, a los poseídos por los demonios, a los curiosos, a los no religiosos, y a los gentiles o no judíos. Él y Sus seguidores ministraron a cualquiera que necesitaba, a cualquiera que tuviera curiosidad, a cualquiera que estuviera dispuesto a escuchar.

A través de Su ministerio, Él libertó a las personas de la posesión demoníaca, de problemas de salud, de la crítica y del juicio. Hacia el final de Su ministerio, Él compartió la parábola de las ovejas y de las cabras, mostrando las maneras en que aquellos que han de ser salvos han de tratar a los oprimidos de la sociedad (Mateo 25:31-46).

Desde el Antiguo Testamento hasta la vida de Cristo queda muy claro que Dios llamó a Su pueblo a ministrar a otros, en Su nombre, y a revelar Su gloria, Su amor, y Su carácter. En obvios todos de Su gracia, Jesús cumplió las leyes del Antiguo Testamento al realizar actos de amor a otros, sin que le importaran las barreras del credo, de las castas, ni las de la etnicidad.

Con el gozo que viene de la redención Jesús llama a Su pueblo a tomar hoy Su ejemplo. Aún hoy, las palabras del Antiguo Testamento y las del ministerio de Cristo están resumidas en Hebreos 13:1-3: "Seguid amándoos unos a otros con amor fraternal. No olvidéis la hospitalidad, que por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais en cadenas con ellos; y de los maltratados, puesto que vosotros también estáis en el cuerpo."

Recuerden *dónde* Jesús citó Isaías 61:

1 "El Espíritu de Dios, el Señor,
está sobre Mí, porque me ungió
para predicar las buenas nuevas a
los pobres. Me envió a vendar a
los quebrantados de corazón, a
predicar libertad a los cautivos, y a
los presos apertura de la cárcel.

2 A proclamar el año de la buena
voluntad del Señor, y el día de
venganza de nuestro Dios, a consolar
a todos los enlutados;

3 a ordenar a los afligidos de Sión,
gloria en lugar de ceniza, perfume de
gozo en lugar del luto, manto de
alegría en lugar del espíritu
angustiado. Y serán llamados árboles
de justicia, plantío del Señor para
gloria suya." (Isaías 61:1-3)

Jesús quiere remplazar lo quebrantado de este mundo con GOZO, y Él quiere hacer eso a través de ti y de mí, ministrando a esas familias que están en crisis. Tal vez no hayamos mirado este tema profundamente antes. ¿Considerarás con sincera oración tus propias actitudes, palabras, y acciones acerca de los peregrinos, de los extranjeros, y de los refugiados de este mundo?

Hebreos 11:13 nos recuerda que todavía nosotros somos peregrinos y extranjeros en este mundo: "Todos éstos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, mirándolas desde lejos, saludándolas y confesando que eran peregrinos y forasteros en la tierra."

Dios quiere que finalmente dejemos brillar Su gloria, y que compartamos la esperanza que tenemos. Isaías 60:19-21 dice:

"El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará. El Señor será tu luz perpetuamente, y tu Dios será tu gloria. No se pondrá jamás el sol, ni menguará tu luna; porque el Señor será tu luz perpetua, y los días de tu luto se habrán acabado. Y todos los de tu pueblo serán justos, para siempre heredarán la

tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme."

Y Mateo 25:37-40 nos recuerda: "Entonces los justos responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' Y el Rey les dirá: 'Os aseguro, cuánto hicisteis a uno de mis hermanos pequeños, a Mí me lo hicisteis.' "

Otra familia, pero una historia semejante... ellos salieron de Siria en un viaje desesperado, escondiendo a los niños al cruzar la frontera hacia Líbano. Los niños fueron admitidos al Centro de Aprendizaje Adventista, y fueron creciendo, llegando a ver la vida con nuevos ojos.

Su padre no tenía una fe islámica activa, nunca había tenido una relación personal con Dios. Después de una enfermedad grave, quedó tan desanimado, tan desesperanzado que no veía maneras para proveer el sustento para su familia. Temía que a su familia le iban a faltar los alimentos. En su enfermedad, clamó a Dios desesperadamente y recibió la promesa de paz. Poco a poco la enfermedad fue cediendo, y al mejorar su salud, él pudo ver que Dios le pedía que confiara en Él. Comenzó a caminar con Dios, y con el tiempo iba creciendo día por día, confiando y viendo las increíbles respuestas a sus oraciones. Comenzó a ver el amor de Dios por medio de varios miembros de la Iglesia Adventista de la Universidad del Oriente Medio. Un profesor de la Universidad lo llevó a su propia casa por tres semanas para enseñarle una manera mejor de vivir. Otro Adventista le llevó alimento a su casa y oró por él y por su familia. Dios milagrosamente iba proveyendo suficientes recursos para sostener a la familia. Al comenzar a nacer la fe en corazón de Omar, él entregó su vida a Jesús y se comprometió a demostrar el amor de Dios a otras familias de refugiados. Hoy, Omar se ha comprometido totalmente con el Señor, y está ayudando a otros a saber acerca de Jesús y de Su pronto regreso. Omar estudia con muchas personas de grupos que aun no han sido alcanzados, cada semana., compartiendo con ellos la Biblia. Si se le pregunta a Omar qué hizo la diferencia en su vida, él responde: Dios me mostró Su amor a través de las vidas de los Adventistas que me socorrieron, me ayudaron a vivir una vida saludable, me ayudaron a dejar de fumar, y ayudaron a mi familia de muchas maneras prácticas. Hoy Omar brilla la luz que él vio, ayudando a otros en maneras que le muestran el amor de Dios de manera práctica.

Esta familia tomó la ruta de la desesperación, con muy poca esperanza de un futuro brillante. Hoy, su familia brinda esperanza a otras familias en crisis. La vida de Omar nos muestra que el gozo de Cristo es contagioso. Nosotros solo necesitamos regalarlo, compartirlo con los que nos rodean.

Ore hoy por los millones de refugiados, que cruzan las fronteras en busca de libertad. Roguemos que ellos puedan verdaderamente encontrar el verdadero deseo de sus corazones, que encuentren a Jesús, y el gozo que Él da al poner la esperanza de Su inminente venida en nuestros corazones.

APLICACIÓN

- ¿De qué maneras puede usted dar esperanza a alguien que recientemente se ha unido a la comunidad de usted?
- ¿Está su iglesia involucrada en asistir a los refugiados o conectándose con personas de otros trasfondos religiosos?
- *Ahmed no es se verdadero nombre.